
EDITORIAL: REVISTAS CRÍTICAS. UBICACIÓN Y SENTIDO

Miguel Rubiales Pérez

Un debate recurrente en Scripta Nova tiene que ver con la orientación crítica que se espera de los artículos que publica la revista. Ciertamente, no es fácil definir cómo debería ser un artículo “con orientación crítica”. Por lo mismo, no siempre tenemos presente en qué medida el componente crítico añade una aportación específica y sustantiva al conjunto de la ciencia social, o si al final lo realmente importante es realizar y divulgar investigaciones bien hechas.

Michael Burawoy, con motivo de su elección como presidente de la Asociación Americana de Sociología en 2005, publicó un lúcido análisis sobre el campo científico de la sociología que, corporativismos y distancias aparte, podríamos hacer extensivo al conjunto de las ciencias sociales. En el artículo, *For public sociology*, sistematiza cuatro diferentes formas de desempeño de la ciencia social, así como las fortalezas, necesidades y peligros que enfrenta cada una de ellas.

Burawoy diferencia entre posiciones académicas, profesionales, públicas y críticas. Las posiciones académicas son las que generan las técnicas de investigación, las herramientas conceptuales y consolidan nuevos conocimientos. Se apoyan en la validación entre pares, pero por otra parte esta autorreferencialidad las pone en riesgo de aislarse del mundo y caer en la irrelevancia. En segundo lugar, las posiciones profesionales de la ciencia social son las que la aplican al servicio de una meta definida por el cliente. La financiación obtenida les da mucha capacidad, pero esta dependencia puede limitar y manipular sus resultados, condicionando así su alcance y validez. Las posiciones públicas o divulgativas, por su parte, son las que, motivadas por un ideal de transformación, presentan los resultados del trabajo científico ante amplias audiencias buscando provocar algún tipo de debate, impacto o transformación, con los lógicos riesgos asociados a la tentación de conseguir resultados a base de sensacionalismo y falta de rigor. Finalmente, las posiciones críticas se encargan de mantener vivos los principios éticos y de alimentar la reflexión sobre qué y para quién trabajan las ciencias sociales. Su deriva más problemática podría ser acabar sosteniendo sus compromisos éticos, pero desde un dogmatismo cerrado.

Con esta clasificación del desempeño de las ciencias sociales, una revista de ciencia social crítica no dejaría de ser el lugar en el que la ciencia social debate sobre sus principios, se plantea cómo está trabajando y se abre a incorporar valores que la conecten con las necesidades de todos los grupos sociales, no solo con aquellos que pueden contratarla. Aunque en la propuesta de Burawoy las posiciones académicas y críticas aparezcan claramente diferenciadas, en la práctica esa separación es más teórica que efectiva. La (meta)reflexión que hace la ciencia social crítica no deja de seguir los criterios académicos de argumentación y producción del conocimiento y sus lectores son, principalmente, las personas que practican esa ciencia social. Eso no impide que resulte una fuente especialmente propicia de munición para el trabajo de divulgación que llevan a cabo las posiciones de ciencia pública.

Así, la primera preocupación de una revista científica debería ser que las personas que hacen ciencia social encuentren su lectura útil y enriquecedora, se sientan interpeladas por los debates que instigue y deseen presentar en ella los resultados de sus propias investigaciones. Para ello, los artículos deben ser metodológicamente sólidos y conseguir resultados relevantes. Eso es, claro está, la aspiración de toda buena revista científica, en la que la utilidad y la legitimidad académica son elementos centrales. Ello es especialmente cierto si es revista crítica, porque las posiciones críticas deben luchar siempre contra el estigma y la tentación del dogmatismo. Los trabajos críticos necesitan tener aún más rigor y aportar más resultados que cualquier investigación académica estándar si a la vez pretenden ser leídos y tener influencia.

Si el trabajo es sólido académicamente, la aportación específica del espíritu crítico debe pasar también por la imaginación. Una imaginación de tipo metodológico: ser capaces de hacer cosas diferentes también significa llevar a cabo la investigación de nuevos modos. Y una imaginación que sea también utópica, es decir, con capacidad de imaginar mundos mejores para diferentes grupos.

En todo caso, la tarea desborda. Pero una buena revista crítica definitivamente realiza aportaciones positivas. En primer lugar, sostiene valores y posiciones éticas -más necesarias cuanto mayor es su declive. En segundo lugar, es un recordatorio constante de la responsabilidad social de la práctica científica en cada campo y disciplina. En tercer lugar, hace la ciencia social más inclusiva, contribuyendo a reducir también la brecha existente entre la academia y la sociedad que no puede pagar para que se investiguen sus temas de interés.; y, por esto mismo, introduce nuevos temas y elementos de preocupación en las ciencias sociales.

Bibliografía citada

Burawoy, Michael. 2005. "For public sociology". *American sociological review* 70(1): 4-28.

© Copyright: Miguel Rubiales Pérez, 2022.

© Copyright: Scripta Nova, 2022.

Ficha bibliográfica:

RUBIALES PÉREZ, Miguel. Editorial: Revistas críticas. Ubicación y sentido. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 26, Núm. 1 (2022), p. 1-3 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.26.39355